

El
EJÉRCITO
PARTIDO
TABLADA, 1931-1936



1

ah

MONOGRAFÍAS
ANDALUCÍA
EN LA HISTORIA

El EJÉRCITO PARTIDO

TABLADA, 1931-1936

Joaquín Gil Honduvilla

Gil Honduvilla, Joaquín, 1963-

El ejército partido. Tablada, 1931-1936 / Joaquín Gil Honduvilla. – Sevilla : Fundación Centro de Estudios Andaluces, 2024 (Monografías AH; 1)

374 páginas ; 22,5 cm

ISBN: 978-84-10064-16-4. - ISSN: 3045-8668. - DOI: <https://doi.org/10.54790/fcentrahum.26>

1. Andalucía-Historia-1931-1939 (II República). 2. Militares-Actividad política-Historia.
3. Base Aérea de Tablada-Historia

94(460.35)“1931/39”

Edita:

Fundación Pública Andaluza Centro de Estudios Andaluces,
Consejería de la Presidencia, Interior, Diálogo Social y Simplificación Administrativa. Junta de Andalucía

© Del texto: Joaquín Gil Honduvilla, 2024

© De la edición: Fundación Pública Andaluza

Centro de Estudios Andaluces

Avda. Blas Infante s/n — Coria del Río. 41100 Sevilla

Tel.: 955 055 210 | Fax: 955 055 211

www.centrodeestudiosandaluces.es

Diseño: CulBuks

Primera edición, diciembre de 2024

ISBN: 978-84-10064-16-4

ISSN: 3045-8668

DL: SE 3049-2024

DOI: <https://doi.org/10.54790/fcentrahum.26>



*A Macarena, mi pilar, mi equilibrio.
A Joaquín, Reyes y Alberto, frutos de esta unión.*

CENTRA

Humanidades

CONSEJO EDITORIAL

Presidente:

Tristán Pertíñez Blasco

Director-Gerente. Fundación Centro de Estudios Andaluces (CENTRA)

Director:

Eduardo Ferrer Albelda

Catedrático de Arqueología de la Universidad de Sevilla.

Editor:

José Antonio Parejo Fernández

Profesor Titular de Historia Contemporánea de la Universidad de Sevilla.

Eloísa Bernáldez Sánchez

Jefa del Laboratorio de Paleobiología del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico (IAPH) de la Junta de Andalucía.

Francisco Javier Crespo Muñoz

Jefe de la Sección de Reprografía del Archivo General de Simancas y profesor asociado en el Departamento de Prehistoria, Arqueología, Antropología Social y Ciencias y Técnicas Historiográficas de la Universidad de Valladolid.

Alberto Egea Fernández-Montesinos

Profesor titular del área de Filología Inglesa de la Universidad Pablo de Olavide de Sevilla.

Antonio José García Sánchez

Facultativo del Cuerpo Superior de Archivo en el Archivo General de Andalucía.

Margarita Gómez Gómez

Catedrática de Ciencias y Técnicas Historiográficas en la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad de Sevilla.

Magdalena Illán Martín

Profesora titular de Historia del Arte de la Universidad de Sevilla.

Clelia Martínez Maza

Catedrática de Historia Antigua en la Universidad de Málaga.

Paloma de la Nuez Sánchez Cascado

Profesora de Historia de las Ideas Políticas en la Universidad Rey Juan Carlos.

Sasha D. Pack

Profesor titular en el Departamento de Historia de la Universidad del Estado de Nueva York, Buffalo.

Rafael Mauricio Pérez García

Profesor titular de Historia Moderna de la Universidad de Sevilla.

Lola Pons Rodríguez

Catedrática de Historia de la Lengua de la Universidad de Sevilla.

Antonio Rivero Taravillo

Escritor, novelista, ensayista, Autor de libros de viajes, biógrafo, aforista y poeta.

Oliva Rodríguez Gutiérrez

Catedrática de Arqueología de la Universidad de Sevilla.

Julius Ruiz

Senior Lecturer en la School of History, Classics and Archaeology de la Universidad de Edimburgo.

Luis Salas Almela

Profesor titular de Historia Moderna en la Universidad de Córdoba.

Valeriano Sánchez Ramos

Profesor-tutor en la UNED-Almería y en el IES Bahía de Almería y miembro del Instituto de Estudios Almerienses.

Kari Soriano Salkjelsvik

Profesora titular en el Departamento de Lenguas Extranjeras de la Universidad de Bergen.

Manuel Toscano Méndez

Profesor titular de Ética y Filosofía Política en la Universidad de Málaga.

Roberto Villa García

Profesor titular de Historia Política de la Universidad Rey Juan Carlos.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	9
I. LOS ORÍGENES	13
La pérdida de valores republicanos: un ejército en continua crisis	13
El proceso de ideologización militar hasta la llegada de la república	33
La fundación de una base: Tablada	53
1931. La reforma del Ejército y la promoción de los militares republicanos	61
II. LOS PRIMEROS AÑOS DE LA REPÚBLICA	73
El 14 de abril en Sevilla	73
El complot de Tablada	84
Las repercusiones del complot de Tablada	106
Hacia el 10 de agosto de 1932	125
III. SUBLEVACIONES FRACASADAS	141
La sublevación del 10 de agosto de 1932	141
Mediodía. La base de Tablada	145
Consecuencias de la sublevación del 10 de agosto de 1932	156
Sin vuelta atrás: la Revolución de octubre de 1934	184
Sevilla y Tablada en 1935: el ejército se rompe	202



IV. EL FRENTE POPULAR Y LA CONSPIRACIÓN	215
En caída libre: de febrero a julio de 1936	215
La conspiración en Andalucía	222
Un ambiente cada vez más caldeado	230
El 17 de julio	238
V. LA SUBLEVACIÓN	245
Huelva y la mañana en Tablada	245
La sublevación en Sevilla	258
La tarde en Tablada	265
Tres historias, una sola historia	276
El castigo a los militares: el caso de Tablada	305
CONCLUSIONES	329
BIBLIOGRAFÍA	339
NOTAS	345

INTRODUCCIÓN

No hay en toda España ningún acuartelamiento con más vida política durante los años de la Segunda República que el aeródromo de Tablada, las instalaciones inauguradas el 14 de abril de 1923 por el rey Alfonso XIII. Desde la instauración del régimen republicano, curiosamente también un 14 de abril, sus muros vivirán un conjunto de acontecimientos que reflejan con toda claridad la crisis institucional en la que se encontraba el Ejército español de aquella época, crisis nacida muchos años antes, pero que tendrá especial virulencia en los cinco años que degeneraron en la Guerra Civil.

Por esta razón, la base aérea puede servir para analizar el problema militar existente en el primer tercio del siglo XX en España. Pocas instalaciones tuvieron más conflictividad política, más sobresaltos, más incidentes durante los años de vigencia de la Segunda República que este acuartelamiento. Entre sus muros, en sus edificios, en su pista y jardines tuvieron lugar una serie de acontecimientos que reflejan claramente la situación militar desde la caída de la monarquía de Alfonso XIII hasta el inicio de la Guerra Civil. En 1931 sucedieron en la base unos hechos, hoy conocidos como el «complot de Tablada», que están vinculados a las primeras elecciones republicanas que tuvieron lugar en España, y que se caracterizan por la intervención de una serie de aviadores, militares en activo, que, desde un extremismo de izquierda, usaron esta base como sede electoral generando gran preocupación al nuevo Gobierno republicano. Un año más tarde, en agosto de 1932, la base, y los militares allí destinados, jugaron un papel esencial a la hora de dismantelar la sublevación del resto de unidades sevillanas que encabezaba el general Sanjurjo y que pretendían, con otras acciones que tuvieron lugar



en la capital de España, deponer a un Gobierno, sin alterar el sistema político. Desde 1934 la base vivió el desarrollo de organizaciones militares clandestinas como la UME y la UMRA, dedicadas a la expansión de ideologías extremistas a través de la acción directa. En 1935 Tablada vive la creciente crispación política, especialmente durante el mando del general José Riquelme y López Bago en la Segunda División Orgánica, que coincide con la jefatura de las instalaciones de Tablada del comandante Luis Romero Basart, uno de los pilotos de la camarilla del comandante Ramón Franco, protagonistas ambos del «complot» de 1931. Por último, en julio de 1936 tendrán lugar en la base una serie de acontecimientos esenciales para poder comprender cómo se hizo con el poder en la División Orgánica el general Gonzalo Queipo de Llano. Es de destacar, como veremos posteriormente, cómo pilotos que se negaron a sublevarse y a obedecer las órdenes del general Sanjurjo en 1932, en 1936 apoyaron la rebelión que dio origen a la Guerra Civil. ¿Qué había ocurrido en aquellos años para que se produjeran estos cambios? ¿Qué factores determinaron este tránsito de la legalidad a posicionarse a favor de una acción armada contra el Gobierno? ¿Cómo se había producido esta radicalización de un personal tan sensible, especialmente en este grupo de jóvenes oficiales, como eran los pilotos? ¿Qué factores externos condicionaron la concienciación política y fomentaron la radicalidad de estos militares?

Todos los hechos que vamos a relatar sucedieron en una ciudad, Sevilla, y en un acuartelamiento militar, la base de Tablada, que vivirán con suma tensión aquellos años. En este sentido hay que indicar que la capital del bajo Guadalquivir era una ciudad muy comprometida ideológicamente desde los años veinte, hasta el punto de ser conocida en los círculos políticos como «Sevilla la roja».

El año 1931 fue para Sevilla un año difícil. La crisis económica, palpable desde 1930, fruto no solo de la coyuntura internacional, sino también de la conjunción de factores locales, alcanzó ese año niveles verdaderamente preocupantes. Las causas que determinaron que la depresión que afectaba a toda España se cebara con más intensidad en la capital del bajo Guadalquivir encontraban su origen en una estructura económica donde predominaba de manera casi monopolística el sector primario, y por la contracción de las exportaciones portuarias, aspecto este que incidía directamente sobre la producción agrícola. También influyó la crisis de la construcción derivada de la finalización de las obras de la Exposición Iberoamericana y su fracaso económico, que no político y de reordenación de la ciudad. El paro, el aumento de los precios de consumo, ausencias, carestía y falta de higienización de las viviendas populares y las condiciones de trabajo se convirtieron así en argumentos de los dirigentes de la clase obrera contra los políticos que no habían dado soluciones a las necesidades del pueblo y que, ni siquiera, habían sabido defender el sistema que los mantenía en el poder.

Como indica Macarro Vera:

« Todo —no vamos a repetir lo ya dicho— era palpable en los primeros meses de 1931, y también sus consecuencias: el paro que las autoridades intentaban paliar, bien procurando obtener ayudas de diversos ministerios, bien acelerando los trámites para la iniciación de obras diversas. Todo inútil. La depresión económica era de fondo. Ante ella se iniciaban las protestas obreras, se preparaba el sindicato de parados, etc.¹.

Como consecuencia de este caldo de cultivo, en la ciudad especialmente, pero también en los grandes municipios de su campiña, se produjo una fuerte resistencia a las autoridades y un desarrollo de la reivindicación obrera, previa incluso a la caída de la monarquía alfonsina. Destacaba el crecimiento, desmesurado si se compara con el mantenido en el resto de España, del PCE. Indica el autor antes citado que:

« La importancia comunista en Sevilla tiene dos vertientes destacables. La primera radica en que aquí el PCE llegó a tener una decisiva influencia sindical, en contraste con la debilidad endémica que arrastraba en el resto de España: Esto hacía que Sevilla fuese la avanzada práctica de la política comunista en toda la nación. La segunda consiste en los líderes que Sevilla aportó al comunismo español, como es conocido: José Díaz, Antonio Mije, Manuel Delicado, Manuel Adame, Saturnino Barneto, etc. La procedencia de estos líderes del campo anarquista es un factor que no se puede olvidar a la hora de comprender el comunismo sevillano, pues los sindicatos en los que militaban dentro de la CNT fueron los que pasaron a construir la Unión Local de Sindicatos fundamentalmente².

Las otras dos organizaciones que con los comunistas formaban parte de la izquierda extraparlamentaria eran el PSOE-UGT y la CNT. La primera de dichas organizaciones se encontraba en 1931, de acuerdo con los datos indicados por Macarro Vera, con unas cifras de afiliación muy bajas. Este autor, que reconoce el problema de fuentes para reconstruir el censo de este partido, estima que en 1932, un año después de la instauración de la República, contaba en la capital con 170 afiliados y 1.787 en toda la provincia³, mientras que los anarquistas se encontraban en un periodo de reorganización de cada sindicato y cada central, clausurado tras la huelga de 1930. Las afiliaciones anarquistas, con todo, se muestran muy superiores a las de las otras dos organizaciones comentadas, pues en julio de 1931 contaban en la provincia con 22.754 afiliados.

Otros estudios más recientes sobre las organizaciones obreras en esta época indican en relación al cómputo de afiliados:



Según el informe elaborado por el gobernador civil de Sevilla, en noviembre de 1931 la CNT disponía de unos 25.000 afiliados, pertenecientes básicamente a los sectores más afectados por la crisis económica: aceituneros, corchotaponeros, construcción, madera y textil; La comunista Unión Local de Sindicatos contaba con unos 14.000 militantes, adscritos igualmente a actividades severamente golpeadas por la crisis: metalurgia, la cerámica y el puerto. En tercer lugar, y a distancia de las anteriores, se situaba la UGT con unos 4.000 afiliados, en su mayor parte del sector servicios⁴.

La desunión de estas fuerzas, incluso antes de las elecciones de abril de 1931, era evidente. A los comicios municipales se presentaron por separado, pues si los socialistas concurren dentro de la Conjunción Republicano-Socialista, compuesta por 32 candidatos, que giraba ostensiblemente en torno a los republicanos «autónomos» de Martínez Barrios, con 19 candidatos, completada con 8 socialistas (PSOE), los comunistas se presentaron en el llamado Bloque Comunista.

Frente a estas candidaturas esencialmente republicanas las derechas monárquicas presentaban sus fuerzas disgregadas en consonancia con el proceso de degradación que se venía observando en los partidos pertenecientes al sistema canovista, incluso antes de la llegada de Primo de Rivera al poder.

A lo largo de los años republicanos, pero ya desde el inicio del nuevo régimen, Sevilla vivió con suma intensidad los devenires políticos, siendo una ciudad que aporta a la realidad social hispana de la época a políticos de la talla de los ya citados líderes comunistas, José Díaz, Antonio Mije, Manuel Delicado, Manuel Adame, Saturnino Barneto, pero que también es la ciudad donde residen personajes de la talla del radical Manuel Martínez Barrio, el andalucista Blas Infante Pérez de Vargas o el anarquista Pedro Vallina Martínez.